

## POESÍA ESPAÑOLA POSTERIOR A LA GUERRA CIVIL

### 1. LA POESÍA EN EL EXILIO.-

Por las propias circunstancias personales de los poetas exiliados, la poesía española en el exilio no va a contar con gran uniformidad temática, sin embargo sí podemos señalar un tema en que todos –o casi todos- van a coincidir en los primeros años de destierro. Se trata del tema de la nostalgia por la patria perdida para siempre. A eso se refiere Emilio Prados en el siguiente poema escrito en 1941:

Cuando era primavera en España:  
Frente al mar los espejos  
Rompían sus barandillas  
Y el jazmín agrandaba  
su diminuta estrella  
hasta cumplir el límite  
de su aroma en la noche...  
¡Cuando era primavera!

Cuando era primavera en España:  
Junto a las orillas de los ríos  
Las grandes mariposas de la luna  
Fecundaban los cuerpos desnudos  
De las muchachas,

Y los nardos crecían silenciosos  
Dentro del corazón  
Hasta taparnos la garganta...  
¡Cuando era primavera!

Cuando era primavera en España:  
Todas las playas convergían en un anillo  
Y el mar soñaba entonces,  
Como el ojo de un pez sobre la arena,  
Frente a un cielo más limpio  
Que la paz de una nave, sin viento, en su  
pupila.  
¡Cuando era primavera!

Cuando era primavera en España:  
Los olivos temblaban  
Adormecidos bajo la sangre azul del día,  
Mientras que el sol rodaba  
Desde la piel tan limpia de los toros  
Al terrón en barbecho  
Recién movido por la lengua caliente de la  
azada...  
¡Cuando era primavera!

Cuando era primavera en España:  
Los cerezos en flor  
Se clavaban de un golpe contra el sueño  
Y los labios crecían,  
Como la espuma en celo de una aurora,  
Hasta dejarnos nuestro cuerpo a su espalda,  
Igual que al agua humilde  
De un arroyo que empieza...  
¡Cuando era primavera!

Cuando era primavera en España:

Todos los hombres desnudaban su muerte  
Y se tendían juntos sobre la tierra  
Hasta olvidarse el tiempo  
Y el corazón tan débil por el que ardían...  
¡Cuando era primavera!

Cuando era primavera en España:  
Yo buscaba en el cielo,  
Yo buscaba  
Las huellas tan antiguas  
De mis primeras lágrimas  
Y todas las estrellas levantaban mi cuerpo  
Siempre tendido en una misma arena,  
Al igual que el perfume tan lento,  
Nocturno, de las magnolias...  
¡Cuando era primavera!

Pero ¡Ay!, tan solo  
Cuando era primavera en España...  
¡Solamente en España  
antes, cuando era primavera!

Emilio Prados, *Penumbbras I*, 1939-1941

Entre los poetas españoles que se tuvieron que exiliar en 1939 encontramos a León Felipe. Este poeta hace una poesía de contenido existencial y social, aunque sin referirse directamente a hechos concretos, sino intentando universalizar:

Yo no sé muchas cosas, es verdad.  
Digo tan sólo lo que he visto.  
Y he visto:  
Que la cuna del hombre la mecen con  
cuentos,  
Que los gritos de angustia del hombre los  
ahogan con cuentos,

Y que el llanto del hombre lo taponan con  
cuentos,  
Que los huesos del hombre los entierran con  
cuentos,  
Y que el miedo del hombre...  
Ha inventado todos los cuentos.  
Yo sé muy pocas cosas, es verdad,

Pero me han dormido con todos los cuentos...

Y sé todos los cuentos.

León Felipe, *Llamadme publicano*.

En el siguiente poema, León Felipe se compara con una piedra pequeña y humilde, pero termina sugiriendo la importancia que puede llegar a tener lo pequeño: la piedra pequeña, tal vez esté hecha para una honda, y ya sabemos que David venció al gigante Goliat con una piedra pequeña lanzada con una honda.

Así es mi vida, piedra,	Bajo los cascos
Como tú; como tú,	Y bajo las ruedas;
Piedra pequeña;	Como tú, que no has servido
Como tú,	Para ser piedra
Piedra ligera;	De una Lonja,
Como tú,	Ni piedra de una Audiencia,
Canto que ruedas	Ni piedra de un Palacio,
Por las calzadas	Ni piedra de una Iglesia;
Y por las veredas;	Como tú,
Como tú,	Piedra aventurera;
Guijarro humilde de las carreteras;	Como tú,
Como tú,	Que, tal vez, estás hecha
Que en días de tormenta	Sólo para una honda,
Te hundes	Piedra pequeña
En el cieno de la tierra	Y
Y luego centelleas	Ligera...

León Felipe, *Versos y oraciones del Caminante*.

## 2. LA POESÍA DE POSGUERRA (DÉCADA DE LOS 40).-

### 2.1. Poesía arraigada.-

Muchos poetas de posguerra hicieron una poesía técnicamente muy bien construida y temáticamente alejada de la problemática existencial y social del momento. El dolor humano, la miseria y la injusticia de aquellos tiempos no encontraron cabida en sus obras. Los poetas de esta tendencia se agruparon en torno a dos revistas: Escorial y Garcilaso.

El grupo “Escorial”.

“Escorial” fue una revista de Falange que nació en 1940, pero que pronto se apartó de la simple intención de propaganda de las ideas del partido y del régimen franquista. La lírica de los autores de Escorial se centrará en una vuelta a lo cotidiano, dentro de lo cual entrará la alabanza de la familia y de Dios, como hace Leopoldo Panero en el siguiente poema:

Para inventar a Dios, nuestra palabra	nos cuenta el corazón?
Busca, dentro del pecho,	Cada latido,
Su propia semejanza y no la encuentra,	Otra vez es más dulce, y otra, y otra;
Como las olas de la mar tranquila,	Otra vez ciegamente desde dentro
Unas tras otras, iguales,	Va a pronunciar Su nombre.
Quieren la exactitud de lo infinito	Y otra vez se ensombrece el pensamiento,
Medir, a la par que cantan...	Y la voz no le encuentra.
Y Su nombre sin letras,	Dentro del pecho está.
Escrito a cada instante por la espuma,	Tus hijos somos,
Se borra a cada instante	Aunque jamás sepamos
Mecido por la música del agua;	Decirte la palabra exacta y Tuya,
Y un eco queda solo en las orillas.	Que repite en el alma el dulce y fijo
¿qué número infinito	Girar de las estrellas.

Lepoldo Panero, Escrito a cada instante.

El grupo “Garcilaso”.

La revista “Garcilaso” comenzó a publicarse en 1943 con la intención de dar una visión “castrense, imperial, caballeresca y amorosa” de la vida. Con José García Nieto como gran modelo, los autores de Garcilaso acabaron haciendo una lírica donde predominaba el esteticismo y la búsqueda de la perfección formal del poema.

No sé si soy así, no si me llamo	Lluvia sin ocasión, huerto sin amo
Así como me llaman diariamente;	Donde el fruto se cae sobradamente
Sé que de amor me lleno dulcemente	Y donde miel y tierra, juntamente,
Y en voz a borbotones me derramo.	Suben a mi garganta, tramo a tramo.

Literatura española del siglo XX.

Suben y ya no sé donde coincide  
Mi angustia con mi júbilo, ordenando  
Esta razón sonora y sucesiva.

Y estoy condecorado, aunque lo olvide,  
Por un antiguo nombre en que cantando  
Voy a mi soledad definitiva.

José García Nieto, *Poesía*.

A los poetas de “Garcilaso”, y a García Nieto en particular, se les ha acusado de olvidarse completamente de la problemática española de la época. En el siguiente poema García Nieto intenta defenderse de esas acusaciones, justificando su postura de silencio sobre las realidades crueles.

Yo sé lo que es el miedo, y el hambre, y el  
hambre de mi madre y el miedo de mi madre;  
Yo sé lo que es temer la muerte, porque la  
muerte era cualquier cosa, cualquier  
equivocación o una sospecha;  
Porque la muerte era un accidente en la  
primavera, una pared contra la ternura, un día  
con boca de muerte, y dientes de muerte y  
esperanza mortuoria.  
Yo sé lo que es enfermar en una celda, y  
defecar entre ratas que luego pasaban junto a  
tu cabeza por la noche...  
¿qué me decís ahora los que creíais que sólo  
me han movido a cantar los lirios de un  
campo imaginario, y la rosa de papel, y la  
novia como Dios manda...?  
¿qué me decís los que pronto me visteis  
limpio y peinado, como un niño que quiere  
llegar con puntualidad al colegio sin que  
nadie adivine el estrago de su corazón  
familiar?

Aunque también os digo que todo era  
hermoso cerca de la muerte menos la muerte  
misma.  
Respirar, y amar de lejos, y morder un pedazo  
de pan era hermoso.  
Y era hermoso que me prepararan un hato de  
ropa limpia, y que me hiciera llorar el olor  
que traían las sábanas.  
Y todo era como nacer cada día, y cada día  
era más bello que la propia esperanza,  
Y reír tenía un valor más profundo que el  
profundo pozo de la inquietud, que la oscura  
caverna de la impotencia...  
Gracias, Señor, por haberme dejado sin  
heridas en el alma, y en el cuerpo, por  
haberme dado la salida sin odio,  
Por no tener lista de enemigos, ni lugares  
donde llorar por el propio desamparo...  
Yo sé lo que es el amor; de lo demás no sé.  
[...]

José García Nieto, *Memorias y compromisos*.

## 2.2. Poesía desarraigada.-

El año 1944 fue fundamental para la poesía. En él se publican dos libros esenciales, *Hijos de la ira*, de Dámaso Alonso, y *Sombra del paraíso*, de Vicente Aleixandre, y aparece el primer número de la revista “Espadaña”, que pretende encarnar la reacción contra la poesía conformista de “Escorial” y “Garcilaso”. Espadaña quiso rehumanizar la poesía española, iniciando un proceso que desembocaría algunos años después en la poesía social. Dentro de esta tendencia desarraigada de la poesía de los 40, muchos autores se ocuparon del tema de Dios, pero su actitud fue diferente a la de los poetas arraigados:

Luchando, cuerpo a cuerpo, con la muerte,  
Al borde del abismo, estoy clamando  
A Dios. Y su silencio, retumbando,  
Ahoga mi voz en el vacío inerte.

Solo. Arañando sombras para verte.  
Alzo la mano, y tú me la cercenas.  
Abro los ojos: me los sajas vivos.  
Sed tengo, y sal se vuelven tus arenas.

Oh, Dios. Si he de morir, quiero tenerte  
Despierto. Y, noche a noche, no sé cuándo  
Oirás mi voz. Oh Dios. Estoy hablando

Esto es ser hombre: horror a manos llenas.  
Ser –y no ser- eternos, fugitivos.  
¡Ángel con grandes alas de cadenas!

Blas de Otero, *Ángel fieramente humano*.

Blas de Otero ha sido, quizás, el más significativo de los poetas desarraigados, pero pronto abandonará su preocupación por el silencio de Dios y la angustia del individuo para adentrarse en una poesía de contenido más comprometido y social:

Creo en el hombre. He visto  
Espaldas astilladas a trallazos,  
Almas cegadas avanzando a brincos  
(Españas a caballo  
del dolor y del hambre). Y he creído.

Hondos, caudal humano  
Hacia otra luz: he visto y he creído.

Creo en la paz. He visto  
Altas estrellas, llameantes ámbitos  
Amanecientes, incendiando ríos

Creo en ti, patria. Digo  
Lo que he visto: relámpagos  
De rabia, amor en frío, y un cuchillo  
Chillando, haciéndose pedazos  
De pan; aunque hoy hay sólo sombra, he visto  
y he creído.

Blas de Otero, *Pido la paz y la palabra*.

Pero para Blas de Otero no basta con afirmar su creencia en el hombre, sino que va más allá y expresa su creencia en el poder de la palabra (y, por tanto, de la poesía). Es una antesala de la poesía social de los cincuenta, para la que la palabra podía ser un arma con la que iniciar la lucha.

Si he perdido la vida, el tiempo, todo  
Lo que tiré, como un anillo, al agua,  
Si he perdido la voz en la maleza,  
Me queda la palabra.

Si he sufrido la sed, el hambre, todo  
Lo que era mío y resultó ser nada,

Si he segado las sombras en silencio,  
Me queda la palabra.

Si abrí los labios para ver el rostro  
Puro y terrible de mi patria,  
Si abrí los labios hasta desgarrármelos,  
Me queda la palabra.

Blas de Otero, *Pido la paz y la palabra*.

### 3. LA POESÍA SOCIAL (DÉCADA DE LOS 50).-

En la década de los 50 la poesía española pasará de la preocupación existencial por los problemas del individuo a una preocupación por los problemas de la colectividad. Eso es lo que denominamos “poesía social”: denuncia, realismo, lenguaje para “la inmensa mayoría”. El poema que sigue podemos considerarlo como una declaración de principios de esta tendencia literaria:

Cuando ya nada se espera personalmente  
exaltante,  
Mas se palpita y se sigue más acá de la  
conciencia,  
Fieramente existiendo, ciegamente afirmando,  
Como un pulso que golpea las tinieblas,

Cuando se miran de frente  
Los vertiginosos ojos claros de la muerte,  
Se dicen verdades:  
Las bárbaras, terribles, amorosas crueldades  
[...]

Poesía para el pobre, poesía necesaria  
Como el pan de cada día,  
Como el aire que exigimos trece veces por  
minuto,  
Para ser y en tanto somos dar un sí que  
glorifica.

Porque vivimos a golpes, porque apenas si  
nos dejan  
Decir que somos quien somos,  
Nuestros cantares no pueden ser sin pecado  
un adorno.  
Estamos tocando el fondo.

Maldigo la poesía concebida como un lujo  
Cultural por los neutrales  
Que, lavándose las manos, se desentienden y  
evaden.  
Maldigo la poesía de quien no toma partido  
hasta mancharse.

Hago más las faltas. Siento en mí a cuantos  
sufren  
Y canto respirando.  
Canto, y canto, y cantando más allá de mis  
penas  
Personales, me ensancho.

Quisiera daros vida, provocar nuevos actos,  
Y calculo por eso con técnica que puedo.  
Me siento un ingeniero del verso y un obrero  
Que trabaja con otros a España en sus aceros.

Tal es mi poesía: poesía-herramienta  
A la vez que latido de lo unánime y ciego.  
Tal es, arma cargada de futuro expansivo  
Con que te apunto al pecho.

No es una poesía gota a gota pensada.  
No es un bello producto. No es un fruto  
perfecto.  
Es algo como el aire que todos respiramos  
Y es el canto que espacia cuanto dentro  
llevamos.

Son palabras que todos repetimos sintiendo  
Como nuestras, y vuelan. Son más que lo  
mentado.  
Son lo más necesario: lo que no tiene nombre.  
Son gritos en el cielo, y en la tierra, son actos.

Gabriel Celaya, *Cantos íberos*.

#### 4. EL GRUPO DEL 50 (DÉCADA DE LOS 60).-

La preocupación social cayó en cierto descrédito tras la década de los cincuenta, sin embargo, algunos autores de los 60 seguirán analizando la problemática social y política, aunque observada desde un punto de vista muy personal. Esta postura es la que encontramos en el poema de Jaime Gil de Biedma:

¿Y qué decir de nuestra madre España,  
este país de todos los demonios  
en donde el mal gobierno, la pobreza  
no son, sin más, pobreza y mal gobierno  
sino un estado místico del hombre,  
la absolución final de nuestra historia?

De todas las historias de la Historia  
Sin duda la más triste es la de España,  
Porque termina mal. Como si el hombre,  
Harto ya de luchar con sus demonios,  
Decidiese encargarles el gobierno  
Y la administración de su pobreza.



Nuestra famosa inmemorial pobreza,  
Cuyo origen se pierde en las historias  
Que dicen que no es culpa del gobierno  
Sino terrible maldición de España,  
Triste precio pagado a los demonios  
Con hambre y con trabajo de sus hombres.  
A menudo he pensado en esos hombres,  
A menudo he pensado en la pobreza  
De este país de todos los demonios.  
Y a menudo he pensado en otra historia  
Distinta y menos simple, en otra España  
En donde sí que importa un mal gobierno.  
Quiero creer que nuestro mal gobierno  
Es un vulgar negocio de los hombres

Y no una metafísica, que España  
Debe y puede salir de la pobreza,  
Que es tiempo aún para cambiar su historia  
Antes que se la lleven los demonios.  
Porque quiero creer que no hay demonios.  
Son hombres los que pagan al gobierno,  
Los empresarios de la falsa historia,  
Son hombres quienes han vendido al hombre,  
Los que le han convertido a la pobreza  
Y secuestrado la salud de España.  
Pido que España expulse a esos demonios.  
Que la pobreza suba hasta el gobierno.  
Que sea el hombre el dueño de su historia.

Jaime Gil de Biedma, *Moralidades*.

Otro núcleo temático importante en los autores de los sesenta será, sin duda, la evocación de la infancia y la adolescencia, contempladas como un paraíso roto –por causa de la guerra- o perdido. Unido a este tema aparecerá la contemplación del fluir del tiempo y la conciencia de la transitoriedad humana.

Ahora podría decir todo  
Lo que pienso,  
Lo que nunca  
Me dejaron saber: fui niño  
Entre alambradas,  
Crecí despacio y solo, iba  
Aprendiendo a callar,  
Me asomaba a la vida, puse  
Mi libertad encima  
De mis años.  
Tiempo y distancia, ahora  
Todo está junto, se interpone  
Como un cristal de sangre

En medio de mi infancia.  
Regreso al territorio  
Que no pude vivir,  
Remonto la tiniebla de los días  
Que ya me señalaron para siempre  
Con el contrario signo  
De la paz, pongo  
Lo que me queda de alegría  
En la ultrajada casa de mi hermano.  
Podría hablar  
Y no terminaría nunca. No  
Terminaría nunca.

J.M. Caballero Bonald, *Pliegos de cordel*.

Los recuerdos de la infancia durante la guerra civil también aparecen en algunos de los poemas de estos autores:

De pronto, el aire  
Se abatió, encendido,  
Cayó como una espada,  
Sobre la tierra. ¡Oh, sí,  
Recuerdo los clamores!  
Entre el humo y la sangre,  
Miré los muros  
De la patria mía,

Como ciego miré  
Por todas partes,  
Buscando un pecho,  
Una palabra, algo  
Donde esconder el llanto.  
Y encontré sólo muerte,  
Ruina y muerte  
Bajo el cielo vacío.

José Agustín Goytisolo, *Claridad*.

El tema amoroso reaparecerá con fuerza en este período. Esta poesía amorosa se va a centrar en la expresión de los sentimientos más íntimos y en el relato de momentos de alto contenido erótico:

Unas palabras son inútiles y otras  
Acabarán por serlo mientras  
Elijo para amarte más metódicamente  
Aquellas zonas de tu cuerpo aisladas  
Por algún obstinado depósito  
De abulia, los recodos  
Quizá donde mejor se expande  
Ese rastro de tedio  
Que circula de pronto  
Por tu vientre,  
Y allí pongo mi boca y hasta  
La intempestiva cama acuden  
Las sombras venideras, se interponen

Entre nosotros, dejan  
Un barrunto de fiebre y como un vaho  
De exudación de sueño  
Y otras cavernas vespertinas,  
  
Y ya en lo ambiguo de la noche escucho  
La predicción de la memoria:  
Dentro de ti me aferro  
Igual que recordándote, subsisto  
Como la espuma al borde de la espuma  
Mientras se activa entre los cuerpos  
La carcoma voraz de estar a solas.

J.M. Caballero Bonald, *Descrédito del héroe*.

Junto a la expresión de la intimidad amorosa, encontraremos otro tipo de sentimientos provocados por la contemplación de la propia vida y personalidad del poeta. Es lo que encontramos en este poema de Jaime Gil de Biedma, donde la personalidad del autor se ha desdoblado y una parte ataca y critica duramente a la otra:

¿De qué sirve, quisiera yo saber, cambiar de  
piso,  
dejar atrás un sótano más negro  
que mi reputación –y ya es decir-,  
poner visillos blancos  
y tomar criada,  
renunciar a la vida de bohemio,  
si vienes luego tú, pelmazo,  
embarazoso huésped, memo vestido con mis  
trajes,  
zángano de colmena, inútil, cacaseno,  
con tus manos lavadas,  
a comer en mi plato y a ensuciar la casa?  
Te acompañan las barras de los bares  
Últimos de la noche, los chulos, las floristas,  
Las calles muertas de la madrugada  
Y los ascensores de luz amarilla  
Cuando llegas, borracho,  
Y te paras a verte en el espejo  
La cara destruida,  
Con ojos todavía violentos  
Que no quieres cerrar. Y si te increpo,  
Te ríes, me recuerdas el pasado  
Y dices que envejezco.  
Podría recordarte que ya no tienes gracia.  
Que tu estilo casual y que tu desenfado  
Resultan truculentos  
Cuando se tienen más de treinta años,  
Y que tu encantadora

Sonrisa de muchacho soñoliento  
-seguro de gustar- es un resto penoso,  
un intento patético.  
Mientras que tú me miras con tus ojos  
De verdadero huérfano, y me lloras  
Y me prometes ya no hacerlo.  
¡Si no fueras tan puta!  
Y si yo no supiese, hace ya tiempo,  
Que tú eres fuerte cuando yo soy débil  
Y que eres débil cuando me enfurezco...  
De tus regresos guardo una impresión confusa  
De pánico, de pena y descontento,  
Y la desesperanza  
Y la impaciencia y el resentimiento  
De volver a sufrir, otra vez más,  
La humillación imperdonable  
De la excesiva intimidad.  
A duras penas te llevaré a la cama,  
Como quien va al infierno  
Para dormir contigo.  
Muriendo a cada paso de impotencia,  
Tropezando con muebles  
A tientas, cruzaremos el piso  
Torpemente abrazados, vacilando  
De alcohol y de sollozos reprimidos.  
¡Oh innoble servidumbre de amar seres  
humanos,  
y la más innoble  
que es amarse a sí mismo!

La reflexión sobre la literatura y la labor literaria también la encontramos entre los temas del grupo:

Contemplar las palabras	En la idea, en el soplo
Sobre el papel escritas,	Sobre el polvo infinito
Medirlas, sopesar	De la memoria, sobre
Su cuerpo en el conjunto	La experiencia vivida,
Del poema, y después,	La historia, los deseos,
Igual que un artesano,	Las pasiones del hombre.
Separarse a mirar	
Cómo la luz emerge	La materia del canto
De la sutil textura.	Nos la ha ofrecido el pueblo
	Con su voz. Devolvamos
Así es el viejo oficio	Las palabras reunidas
Del poeta, que comienza	A su auténtico dueño.

José Agustín Goytisolo, *Algo sucede*.

##### 5. LOS NOVÍSIMOS. RENOVACIÓN POÉTICA (DÉCADA DE LOS 70).-

En la década de los 70 se produce en España una importante renovación de la labor poética. No se trata de una ruptura con lo anterior, sino más bien de una evolución, un deseo de llevar a su extremo tendencias que ya habían aflorado en años y autores anteriores. Entre los rasgos que pueden caracterizar el nuevo momento literario podemos señalar, en primer lugar, el afán culturalista, aparecido como reacción contra la simplicidad y el realismo de épocas anteriores:

Esa carcasa ocre es Helena, la gracia de la nuca Aureolada de cabellos traslúcidos. Los que la amaron son inmortales ahí, en la tierra inverniza O bien envejecieron con una pierna rota Dislocada para mendigar unos vasos de vino -y yo, el giboso, el patizambo- me acuerdo algunas veces	de la altivez biliosa de los jefes aqueos considerando la pertinencia del combate, inspiración segura de algún poema heroico cantor de esta campaña y su cuerpo de diosa: polvo para quien no la amó, sus versos humo. Es la decrepitud lo que enciende esta guerra.
--	---

Guillermo Carnero, *Variaciones y figuras sobre un tema de La Bruyere*.

El afán culturalista, la demostración de la sabiduría, no siempre se tomó entre estos poetas como una tarea “seria”, sino que en algunos momentos se permitieron ironizar sobre estas referencias culturales. Es lo que hace Luis Alberto de Cuenca en este poema: partiendo del tópico del Ubi Sunt?, compone un poema en el que a la seriedad del tema –la muerte- une la ironía y el humor en la expresión de la pérdida de los seres queridos:

De todos aquellos amigos  
Que poblaron conmigo el mundo  
Sólo me quedan enneasílabos.  
Una madrugada radiante,  
Mientras jugábamos al póker,  
Nos dejó para siempre Jaime.  
Luego le tocó el turno a Pablo.  
Empezó a ponerse tan triste  
Que tuvimos que rematarlo.  
José Luis se quedó sin sombra  
Cuando más falta nos hacía.  
Fue una zancadilla alevosa.  
Tarde de agosto, en los billares.  
Juan Ignacio se derritió.  
Hacía un calor sofocante.  
Peor fue aún lo de Ricardo:  
Se disfrazaba de corista.

Decidimos eliminarlo.  
A Javier le dio por las drogas.  
Estuvo metiéndose en líos  
Hasta que lo cazó la bofia.  
Gonzalo no era ya el de antes.  
No pensaba más que en su alma.  
Terminó por morir de hambre.  
Pepe fue siempre un tipo raro.  
Ingresó en una extraña secta  
De individuos que iban rapados.  
Y qué decir de la broma  
Que Alfonso le gastó a Miguel  
Escapándose con su novia.  
De todos aquellos amigos  
Que poblaron conmigo el mundo  
Sólo me quedan enneasílabos.

Pero el culturalismo de los poetas de los 70 no es sólo de inspiración libresca, sino que también va a referirse a la cultura más popular, la de los medios de comunicación de masas y, sobre todo, del cine. Los mitos cinematográficos aparecerán como centro de muchos poemas de estos autores:

maravillas del cine galerías  
de luz parpadeante entre silbidos  
niños con sus mamás que iban abajo  
entre panteras un indio se esfuerza  
por alcanzar los frutos más dorados  
ivonne de carlo baila en scherezade

no sé si danza musulmana o tango  
amor de mis quince años marilyn  
ríos de la memoria tan amargos  
luego la cena desabrida y fría  
y los ojos ardiendo como faros

Antonio Martínez de Sarrión, *Teatro de operaciones*.

La poesía de los novísimos en muchos casos continuó evolucionando hacia una lírica de la experiencia, de los sentimientos, recuperando, en definitiva, algunos de los caracteres del grupo del 50:

Oh, Noche, cuánto tiempo sin verte tan  
copiosa

En astros y en luciérnagas, tan ebria de  
perfumes.

Después de muchos años te conozco en tus  
fuegos

Azules, en tus bosques de castaños y pinos.

Te conozco en la furia de los perros que  
ladran

Y en las húmedas fresas que brotan de lo  
oscuro.

Te sospecho repleta de cascadas y parras.

Cuánto tiempo he callado, cuánto tiempo he  
perdido,

Cuánto tiempo he soñado mirando con los  
ojos

Arrasados de lágrimas, como ahora, tu  
hermosura.

Noche mía, no cruces en vano este planeta.

Deteneos esferas y que arrecie la música.

Noche, Noche dulcísima, pues que aún he de  
volver

Al mundo de los hombres, deja caer un astro,

Clava un arpón ardiente entre mis ojos tristes

O déjame reinar en ti como una luna.

Antonio Colinas, *Sepulcro en Tarquinia*.